

## REFLEXIONES BÍBLICAS

**Objetivo:** Que la lectura, la escucha y el compartir de la Palabra, nos configure nuestra existencia en el amor a Dios y al Prójimo.

*ESCUCHA DE LA PALABRA: Mt. 22,34-40*

***“Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo”***

“En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunió en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

-Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?-.

Él le dijo: -Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente-.

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: -Amarás a tu prójimo como a ti mismo-.

En esto dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas”.

Palabra del Señor.  
Gloria a ti, Señor, Jesús.

## REFLEXIÓN:

Estos doctores de la ley, de verdad que son hipócritas, así dice el texto. Le hacen esa pregunta a Jesús para ponerlo a prueba; hipócritas, ellos bien saben cuáles son los preceptos más importantes, conocen bien; ellos son bien expertos en la ley, son expertos en conocer y ellos mismo han venido preparando toda la situación incomoda para poner a prueba a Jesús preguntándole **¿cuál es el precepto más importante?** No cabe duda que cuando *convertimos la experiencia de Dios en una serie de normas normativas y legalismo, terminamos haciendo de nuestra vida una falsa espiritualidad, una hipocresía.* Así vemos ahora, estos fariseos o doctores de la ley. Expertos en saber cosas, pero muy poco en saber vivir una verdadera experiencia de Dios. Por eso que Jesús le responde con esta claridad y esta síntesis hermosa que en este domingo nos regala ¿cuál es la clave de la vida del creyente? Esa clave es el AMOR.

Primero que tiene que ser un amor a Dios indiviso, vean ustedes, cómo les recuerda Jesús ese mandamiento, al Señor se le ama todo, todo el corazón, todo el alma, todo la mente. Todo. Dios quiere todo. Dios no quiere pedacito de nadie. Dios quiere que su experiencia de amor, sea todo lo que llene toda tu existencia; es decir, que cada parte de nuestra vida tiene que estar regida por ese AMOR del Señor.

El Salmo 17, dice: **“Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador”**. El salmista recuerda

cómo el amor de Dios le ha llenado su interior, por eso él lo ama. Por eso, que cuando te sientes amado por Dios, lleno del amor de Dios, ese amor de Dios configura toda tu existencia y por eso que amar a Dios con toda el alma, con todas tus fuerzas, con todo el corazón y con toda tu mente, es algo que nace de lo más hondo del corazón, porque tú has experimentado ese amor. Es ese mismo amor que te llena y con ese mismo amor le respondes al Señor. Por eso es importante amar a Dios dice el Señor. Sólo aquél que se ha sentido amado, es capaz de amarlo.

Esto le pasó a Jesús, amó a su Padre, porque se sintió amado por el Padre, recordemos los evangelios sinópticos: “Tú eres mi hijo amado”. O sea, que Jesús se siente amado de ese amor tan grande del Señor, el cual le fortalece para vivir en el amor de Dios.

Primera cosa que le dice al doctor de la ley, lo fundamental es amar al Señor, lo cual no lo tienen ellos. Y, cuando uno ama y se siente amado por el Señor y se siente lleno del amor de Dios, lo cual es normal, ¿Qué nace de ti? Nace AMOR. Por eso que Jesús, le va a decir, sí tú amas al Señor por consiguiente tú amas al prójimo y lo amas como a ti mismo. Claro, porque el amor de Dios te ha ayudado a amarte a ti y si tú te amas con ese amor profundo, tú amas a tu prójimo y no le haces daño.

Por eso la primera lectura del éxodo, nos recuerda: **“no oprimas ni maltrates a nadie, no explotes a nadie, no seas usurero con el otro, no lo cargues de intereses”** O sea, dice el Señor no hagas eso, aquél que cree en el Señor, no le hace daño

al otro; aquél que ama al Señor, no puede hacerle daño al otro. Lo vas amar, lo vas ayudar, lo vas a levantar, no lo vas hacer sufrir, no lo vas a explotar, no lo vas a oprimir, porque el amor lo que hace es potenciar y levantar. Que el amor te llene y configure tu existencia y te conlleve amar a tu prójimo.

Dispongámonos, hermanos y hermanas, dejarnos amar por Dios y así, ser reflejo auténtico del amor de Dios en el hermano.

Esta palabra, hoy te invita a que sigas interiorizando con las siguientes interrogantes:

- ¿Por qué has renunciado a experimentar el amor Dios, dejando que el odio, la soberbia, la envidia y lo inhumano de los otros, te envuelvan?.

---

---

---

---

---

- Has una lista a quién o quienes Dios te pide que ames. No te lo guardes.

---

---

---

---

---

- Y, por último, desnudándote ante Dios ¿estás dispuesto a recobrar el amor en aquellas personas que te ha hecho daño y ofendido, para ser libre en y desde el amor de Dios?

---

---

---

---

---

## **ORACIÓN:**

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,  
tarde te amé! y tú estabas dentro de mí y yo afuera,  
y así por de fuera te buscaba; y, deforme como era,  
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.  
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,  
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;  
brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera;  
exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anheló;  
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;  
me tocaste, y deseo con ansia la paz que procede de ti.

Amén.